



Para comenzar

Este libro te ayudará ver que los demonios en realidad sí existen. Y también vas a ver que Jesús te defiende de ellos. ¡No tienes que tener miedo!

Al final de cada uno de los capítulos 4 a 8 hay un examen. Al final de cada examen de capítulo vas a ver el número de la página en la que podrás encontrar las respuestas a esas preguntas. Comprueba cada una de tus respuestas y corrígelas cuando sea necesario.

Al final del libro hay examen final. Antes de responder el examen, vuelve a repasar los exámenes de capítulo. Cuando hayas terminado el examen final, lo puedes entregar a la persona que te dio este libro, o lo puedes enviar por correo a la dirección que se encuentra en la tapa posterior del libro; una persona lo va a revisar.

Oramos para que Dios te ayude a aprender más acerca de ti mismo y de lo mucho que necesitas a Jesús. Dios sabe que tú eres pecador, pero ha hallado una manera de amarte a pesar de todo.





Capítulo 1

“¿Tienes miedo?”

“¿Tienes miedo?”, le preguntó Pablo, con los ojos muy abiertos, a su hermana mayor.

“Un poco”, admitió Paloma, pero no lo demostró.

El niño de ocho años continuó con sus preguntas: “¿Crees tú que hay espíritus malignos por aquí?”.

“No lo sé, es posible, eso supongo”, respondió ella, esperando que no lo llegara a saber nunca.

Ya era de noche cuando Paloma, una niña de 12 años, remaba con gran habilidad en la canoa, por el río tranquilo. Les había tomado más tiempo del que esperaban atrapar unos peces para la cena. El viento se estaba intensificando. Las nubes ocultaron a la luna, y por eso el cielo estaba más oscuro que de costumbre. Pablo iba sintiendo más miedo en cada momento; Paloma también se estaba preocupando.

Pablo vio una figura aterradora río arriba. “¡Creo que vi algo!” Y luego se desvaneció. “¿Fue eso un espíritu maligno?”, le preguntó a su hermana. Tenía la voz temblorosa.

“No lo sé. No lo puedo decir con seguridad”. Paloma trató de hablar con valentía, aunque en realidad no se sentía muy valiente. Los dos niños estaban todavía muy lejos de la aldea.

Pablo dijo en voz baja: “¿Recuerdas las historias que el abuelo nos contaba sobre todos esos espíritus malignos que hay en la selva?”



Pablo no esperó hasta que Paloma respondiera; él recordaba bien esas historias.

“¿Recuerdas lo que nos contó el abuelo sobre los espíritus que viven en la selva: espíritus malignos en las serpientes, en los peces, en las aves, en los delfines? ¿Recuerdas lo que dijo sobre los espíritus malignos que viven en los grandes árboles? ¿Cómo, cuando tú pasas por debajo de un árbol grande, un espíritu maligno puede bajar, atraparte y llevarte por los aires? Nunca más te vuelven a ver ni van a saber de ti. Jamás te encontrarán...”

“No sigas hablando de eso”, le pidió su hermana. “Sólo vas a asustarte cada vez más”. Las palabras de Pablo estaban haciendo que Paloma también se asustara más, porque ella también recordaba muy bien las aterradoras historias del abuelo. Trató de concentrarse en los remos.

De repente, Pablo gritó: "¡Mira, ahí, adelante!
¡Hay un fantasma en el agua!"

"¿Dónde?", gritó Paloma, mirando en la dirección que Pablo le estaba señalando.

“¡Por allá, en esas ramas de árboles que hay en el agua!”

Ella se quedó sin aliento cuando lo vio también: era algo como un fantasma, y estaba saliendo lentamente de las ramas, y se dirigía hacia ellos. Paloma remó contra la corriente para detener rápidamente la canoa. Pero la canoa seguía avanzando poco a poco.

El fantasma era flaco. Parecía que sus ojos estrechos y malignos los estaban mirando fijamente. Paloma no había podido detener la pequeña canoa para que no se siguiera acercando. Unos dedos extraños y huesudos



comenzaron a acercarse a los niños. Horrorizado, Pablo se cubrió los ojos, echó la cabeza hacia atrás y gritó tan fuerte como pudo.

“¡No! ¡Espera! "Gritó Paloma. "¡Mira, Pablo! ¡Mira, no es un fantasma!" El estallido de su risa se escuchó estruendosamente por toda la selva. Pablo se descubrió los ojos con lentitud. “¡Mira!”, le dijo Paloma. “No es más que una bolsa de plástico grande, atrapada en las ramas. ¡No es un fantasma! ¿Lo ves?”

Pablo asintió con la cabeza. Sí, ahora la podía ver. “Anímate, acércate y tócala”, le dijo

Paloma, mientras se reía. “No pasa nada. ¡Es sólo una bolsa de plástico!” Pero Pablo no quería tocarla. Mientras seguían adelante, Paloma golpeó la bolsa con el remo, y sonrió mientras se alejaba flotando.

Después de un minuto de silencio, Pablo volvió a hablar: “No me gusta estar por aquí cuando está tan oscuro y se ven cosas extrañas. ¿Qué me dices sobre los espíritus malignos?”

“Oh no,” pensó Paloma, “va a empezar con eso otra vez”. ¿Qué podría decir ella? ¿Cómo le podría ayudar a su hermano a tenerles menos miedo a los espíritus malignos? ¡Porque la verdad era que Paloma también muchas veces les tenía miedo a los espíritus malignos!

De repente, tuvo una gran idea: “¡Ya sé lo que vamos a hacer: tan pronto como lleguemos a la aldea, vamos a visitar al tío Miguel!”

“¡Sí!”, dijo Pablo, “¡preguntémosle al tío Miguel! ¡Él sabe todo acerca de estas cosas!”

Aunque todo estaba muy oscuro, Paloma fue capaz de remar y regresar a la aldea. Los dos

niños saltaron de la canoa, treparon por la ribera del río, y se fueron corriendo a su casa.

“Hola, mamá, aquí están los pescados. Tenemos que ir a visitar al tío Miguel en la escuela, antes de que se vaya”, dijo Paloma sin detenerse para respirar.

La mamá sonrió, aprobó moviendo la cabeza y puso los peces en el fuego. “Voy a cocinar unos peces para papá y para mí, y les tendré otros listos para cuando vuelvan”, dijo mientras los niños salían corriendo.

Se dirigieron a la escuela. En el camino, Paloma le dijo a Pablo: “Tú sabes lo que estará haciendo el tío Miguel, tarde en esta noche, cuando lo encontremos”.

“Claro que sí” dijo Pablo con una sonrisa. “Va a estar haciendo uno de sus enormes dibujos en el pizarrón, para la historia bíblica que va a enseñar en la mañana”.

En la aldea, todos aman al tío Miguel. Dios lo ha bendecido con muchos talentos. Él es el líder espiritual de la aldea y también el maestro de la escuela. Hace años, estudió en un

instituto bíblico fuera de la aldea. Hay dos cosas que todos saben sobre tío Miguel: en primer lugar, que es un excelente profesor; que siempre habla sobre el Salvador, Jesús; que tiene una maravillosa comprensión de la única y verdadera religión porque sabe lo que dice la Biblia. En segundo lugar, el tío Miguel es famoso porque hace dibujos gigantes en el pizarrón para ilustrar las historias bíblicas que enseña. Pero, no solo hace esos enormes dibujos, a veces también va al frente de un dibujo y se pone dramático: habla y actúa como uno de los personajes de la Biblia. Es genial verlo actuar.



Capítulo 2

**“Él sabe todo acerca
de estas cosas”.**



Los niños cruzaron el patio y entraron a la escuela. Y, tal como esperaban, ahí estaba el tío Miguel. Tenía un trozo de tiza en la mano, y la Biblia cerca de él, le estaba agregando los últimos detalles a un enorme dibujo de Jonás, para la clase de religión en la mañana.

“Tío Miguel, hemos venido a verte. Tenemos unas preguntas”, le dijo Paloma, sin detenerse para respirar.

Pablo intervino: “Esta noche estuvimos muy asustados, nos aterrorizaron los espíritus en la oscuridad. Creímos que habíamos visto fantasmas en la selva, aunque uno de ellos era solo una bolsa de plástico. Queremos saber lo que nos puede pasar. ¿Qué nos pueden hacer los espíritus malignos reales? ¿Nos puedes ayudar?”

El tío Miguel sonrió con su amable y tranquilizadora sonrisa; y de inmediato los niños se sintieron mejor. “Por supuesto que puedo ayudarles, mis queridos niños”, dijo Miguel.

“Gracias a Dios, la Biblia nos dice algunas cosas acerca de los espíritus malos y el mundo espiritual. ¡Podemos confiar en toda la información que tenemos en la Biblia! ¿Por qué podemos confiar en ella?” El tío Miguel, que siempre es profesor, les hizo a los niños una pregunta directa.

“Porque la Biblia es la verdadera Palabra de Dios”, le respondieron Paloma y Pablo.

“Muy bien, pequeños amigos, comencemos ahora mismo”, dijo Miguel. Rápidamente borró el excelente dibujo de Jonás y el gran pez, que había hecho. “Tengo una historia bíblica sobre los espíritus malos, para contarles”. Con grandes sonrisas, los dos niños se sentaron frente a Miguel y a la pizarra, esperando con impaciencia la historia.

El tío Miguel comenzó de inmediato a llenar el pizarrón con un enorme dibujo de una persona. Parecía que esa persona tenía un gran sufrimiento, un terrible dolor. Miguel hablaba mientras iba dibujando:



“Esta es la historia de un hombre que vivía en un lugar muy extraño. No vivía en la selva; en realidad, no había selva en esos lugares. Había un pueblo, pero él no vivía en el pueblo. De hecho, el hombre ni siquiera vivía en una casa, vivía en unas cuevas. Esas cuevas estaban fuera del pueblo. La gente usaba esas cuevas como tumbas, lugares donde sepultaban a los muertos”. Los dibujos que iba haciendo Miguel les ayudaban a entender a los niños.

“Ese hombre vivía ahí al menos con otro hombre. Ambos sufrían de una terrible enfermedad. El problema era tan horrible y tan extremo que los dos hombres no podían llevar una vida normal; en el pueblo todos les tenían miedo ¿Qué tipo de afección era esa, tan terrible? ¿Por qué podría una persona terminar viviendo separada de todas las demás, separada de su comunidad?”

Los niños no tenían idea de por qué todo el mundo les tenía miedo a esos pobres hombres que vivían fuera, en medio de las tumbas. Era algo muy raro. ¿Qué les pasaba a esos hombres? Miguel dejó la misteriosa pregunta en suspenso, sin respuesta. Terminó el gran dibujo del hombre en agonía, se apartó de él, y puso la tiza a un lado.

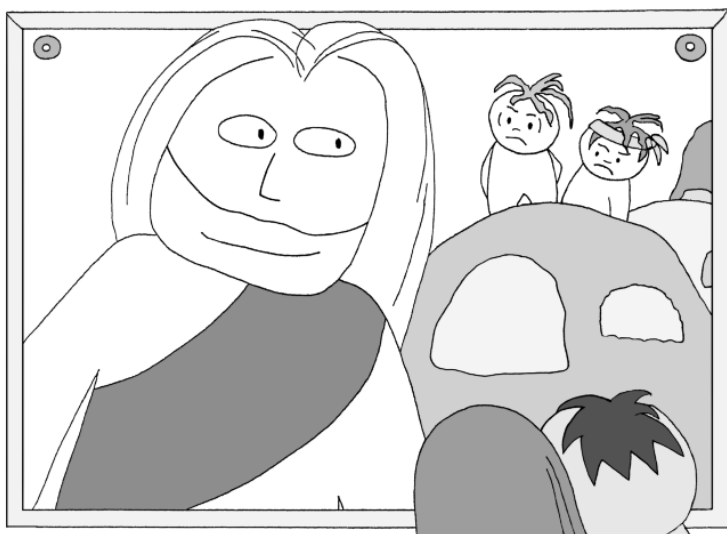


A continuación, sin decir nada, Miguel se puso de un salto frente al enorme dibujo. Se quedó allí y parecía como si estuviera en el interior del hombre agonizante. ¡El rostro de Miguel era horrible! Levantó las manos y habló con una voz tan terrible que los niños saltaron hacia atrás, llenos de miedo.

“Dentro de ese hombre vive un demonio”, dijo Miguel con voz amenazadora. “Yo y muchos otros demonios hemos tomado posesión de estos dos hombres”.

¡Qué terrible! Paloma y Pablo entendieron claramente por qué la gente del pueblo les tenía miedo. Entonces, Miguel se apartó del dibujo, y dejó de actuar como un demonio que poseía al pobre hombre.

“Este es solo el comienzo de nuestra historia”, siguió diciendo Miguel. Su voz y su apariencia habían vuelto a la normalidad. “Rápidamente las cosas se ponen realmente interesantes; pues, como verán, un día ocurrió que un hombre muy especial iba caminando cerca de estos hombres que vivían afuera en las tumbas. Oh, sí, era alguien muy, muy especial, alguien que ustedes conocen. Ese hombre especial acababa de llegar cruzando el mar en una barca. Tan pronto como bajó de la barca, se encontró con estos pobres hombres poseídos, y quiso ayudarles. Este hombre especial estaba listo para actuar contra los horribles espíritus malignos. ¿Y quién creen que era?”



Paloma y Pablo apenas podían controlarse.
"¡Jesús!", gritaron "¡Tuvo que ser, Jesús!"

"¿Quién es Jesús?", les preguntó Miguel con una sonrisa.

"¡El Hijo de Dios!", dijeron los niños gritando (es evidente que ellos sabían que venían más preguntas).

"¿Qué hizo él por nosotros?"

"¡Murió en la cruz para salvarnos de nuestros pecados!"

"¿Qué es lo más importante en la vida de ustedes?"

"¡La fe en Jesús!"

"Muy bien, Paloma y Pablo," dijo Miguel. ¡Ahora, sigamos con nuestra historia!" Miguel tomó la Biblia en su mano, la abrió en el libro de Marcos, y comenzó a leer: **"y en cuanto Jesús salió de la barca, se le acercó un hombre que tenía un espíritu impuro"** (Marcos 5:2). Levantando la vista de las Escrituras, el tío Miguel comenzó a explicar.

"Imaginen eso, niños: un hombre que tiene espíritus malignos viviendo dentro de él se encuentra cara a cara con Jesús el Hijo de

Dios, con el verdadero Dios. Los demonios son enemigos terribles de Dios; trabajan con el diablo, el jefe de todos los espíritus malos. En una época, el diablo y los demonios fueron espíritus buenos que vivían en el cielo. Pero cambiaron, se volvieron malos, comenzaron a luchar en contra de Dios. Por eso, Dios los expulsó del cielo. Ahora, los demonios vagan por esta tierra, tratando de destruir a la gente. Por encima de todo, quieren destruir la fe de las personas en Jesús e impedir que entren en el cielo.

“Así que,” dijo Miguel levantando las cejas, “¿cómo esperarían ustedes que actuaran esos horribles espíritus malos frente a Jesús, que está ahora frente a ellos? ¿Qué le van a decir? Ahí está Jesús, su odiado enemigo, ¡Jesús el Hijo de Dios está ahí frente a ellos!”

Los niños trataron de imaginarlo, pero el profesor vio que iban a necesitar ayuda.

Agarró el borrador y comenzó a cambiar el dibujo que había hecho en el pizarrón. Miguel hizo un dibujo de Jesús mirando a los espíritus malos que poseían al hombre. “¡Qué momento poderoso!”, siguió diciendo Miguel. “Parecía

que iba a haber un choque entre Jesús y los malos espíritus. ¡La Biblia nos dice exactamente lo que dijeron!”

¡Es algo increíble! ¡En verdad fue un gran momento! Miguel va a actuar de nuevo la parte del espíritu malo. ¡Ahora está frente a frente con Jesús, el Hijo de Dios!



Miguel sabía que la Biblia dice que los demonios realmente GRITARON cuando vieron a Jesús. Lleno de miedo y pavor, el espíritu maligno / Miguel, gritó: **“Hijo de Dios, ¿qué tienes que ver con nosotros? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?”** (Mateo 8:29).

Como Miguel les mostró, ¡el demonio estaba temblando de miedo! El demonio se veía tan completamente asustado en la presencia de Jesús, que Paloma y Pablo comenzaron a reír; ahora ya no le tenían tanto miedo al demonio.

Miguel se alejó del pizarrón (ya no siguió actuando en el papel del demonio) y comenzó a sonreír también. “Ahora, escuchen con cuidado, Paloma y Pablo”, dijo Miguel: “Las palabras que acaba de pronunciar el demonio nos dicen mucho acerca de cómo son en realidad los espíritus malos. Las palabras del demonio nos dicen lo siguiente:

“Todos los espíritus malos saben quién es Jesús: Jesús es el verdadero Hijo de Dios. De hecho, los demonios llamaron a Jesús ‘Hijo de Dios’. ¡Ellos saben que Jesús es Dios y hombre! Ellos saben que Jesús vino al mundo con el propósito de salvar a todas las personas del pecado, de la muerte y del poder del diablo.

“¡Todos los espíritus malignos saben que Jesús tiene poder absoluto sobre todo! Saben que tienen que hacer lo que él manda. No tienen ningún poder delante él. Los demonios, aterrorizados ante la presencia de Jesús, le preguntaron: ‘¿Has

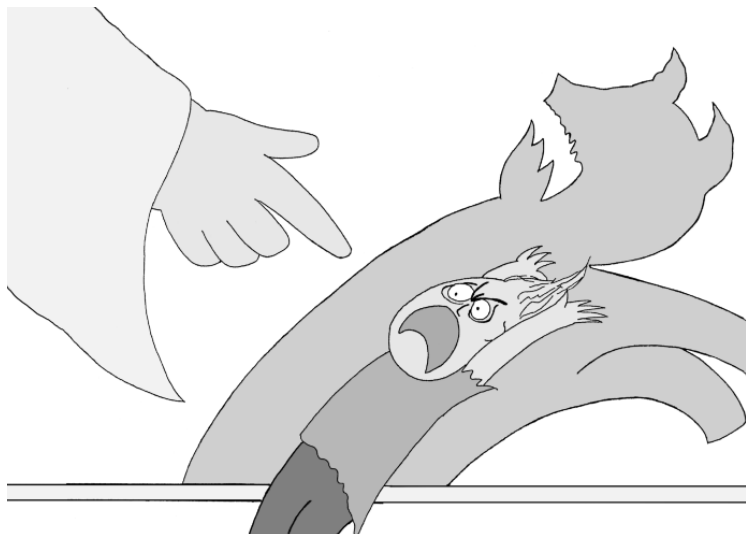
venido a atormentarnos antes de tiempo?’

“El espíritu maligno hizo esa pregunta por esta razón: Todo espíritu maligno sabe que será lanzado al infierno cuando termine este mundo. Cada espíritu sabe que viene un "tiempo" cuando se le enviará al infierno. En el infierno, los espíritus del mal serán castigados por siempre”.

Paloma y Pablo estaban asombrados por todos esos hechos acerca de los malos espíritus. Pensativo Pablo, hizo esta pregunta: "Entonces, ¿qué pasó con el espíritu maligno que habló con Jesús?"

“La Biblia nos dice”, continuó diciendo Miguel, leyendo directamente del libro de Mateo...

“Lejos de ellos había un hato de muchos cerdos, que pacían. Y los demonios le rogaron: «Si nos expulsas, permítenos ir a aquel hato de cerdos.» Él les dijo: «Vayan»” (Mateo 8:30-32). Miguel, actuando una vez más en el papel del espíritu maligno, actuó como si Jesús lo estuviera expulsando del hombre poseído.



Miguel explicó: “Recuerden que los espíritus malignos sabían que Jesús tenía poder sobre ellos. Sabían que Jesús podría expulsarlos del pobre hombre que habían estado torturando. Los espíritus no querían ir directamente a su castigo eterno en el infierno, por eso le suplicaron a Jesús que los enviara a los cerdos que estaban lejos de allí.

“Con sólo una sencilla palabra: "Vayan", Jesús, usando su poder divino, les ordenó a los espíritus malignos que salieran del hombre. Ellos salieron al instante de él. ¡Nadie, nada, ciertamente ningún espíritu maligno puede resistir el poder de Jesús! Lo que sucedió después nos dice aún más sobre el mal que hay en los espíritus malignos.

Miguel volvió a coger la Biblia. Rápidamente siguió leyendo...

“Ellos salieron, y se fueron a los cerdos, y todo el hato se lanzó al lago por un despeñadero, y perecieron ahogados. Los que cuidaban de los cerdos huyeron y fueron corriendo a la ciudad, y allí contaron todas estas cosas, incluso lo que había pasado con los endemoniados. Y todos en la ciudad fueron a ver a Jesús y, cuando lo encontraron, le rogaron que se fuera de sus contornos” (Mateo 8:32-34)

Miguel, hizo una pausa para explicar: “Las personas que vivían en la ciudad salieron de inmediato. Sin embargo, por desgracia, no entendían quién era Jesús. No sabían que Él era el hijo de Dios que había venido a la tierra para salvarlos. Pero, aun así, todas esas personas supieron que Jesús tenía un poder increíble sobre los espíritus malignos. Lo supieron por el informe de los que cuidaban a los cerdos, que habían sido testigos de que los espíritus malos habían salido de los hombres poseídos y habían destruido a los cerdos. Al parecer, los habitantes de la ciudad le tuvieron tanto temor a un hombre (Jesús) que tenía ese

poder sobrenatural, que le rogaron a Jesús que se fuera. ¡Qué triste! ¡Podrían haber llegado a conocer a su Señor y Salvador, Jesús!”

"¿Pero, por qué?", Preguntó Pablo. "¿Por qué los espíritus malignos destruyeron el hato de cerdos?"

“La Biblia no lo dice”, respondió Miguel.
“Pienso que eso nos muestra, una vez más, lo terribles que pueden ser los espíritus malos. Los espíritus malos son tan horribles, tan dañinos, tan llenos de resentimiento y tan furiosos, que lo único que quieren hacer es ir por todas partes y destruir todo y a todos. No son más que malos; recuerden siempre esto: más que cualquiera otra cosa, los espíritus malos quieren destruir nuestra confianza y nuestra fe en Jesús. Y, sin embargo, como enseña esta historia bíblica, Jesús tiene poder absoluto sobre los espíritus malignos”.

“Entonces, al final, ¿qué pasó con los hombres después de que Jesús expulsó de ellos a los espíritus malignos?”, preguntó Paloma.

"Me alegro de que lo preguntes", dijo Miguel, recogiendo su Biblia de nuevo.



“En el libro de Lucas encontramos esta misma historia de Jesús y los hombres poseídos por demonios. Lucas añade algunos detalles muy especiales adicionales para que sepamos de ellos”. Miguel pasó con rapidez unas cuantas páginas.

“Sólo sabemos lo que pasó con uno de los hombres. Escuchen la conversación que tuvo lugar entre Jesús y ese hombre. Eso fue después de que Jesús echó a los malos espíritus de él, y se estaba preparando para salir: **“El hombre de quien habían salido los**

demonios le rogaba que lo dejara estar con él, pero Jesús lo despidió y le dijo: «Vuelve a tu casa, y cuenta allí todo lo que Dios ha hecho contigo». Entonces el hombre se fue y contó por toda la ciudad lo que Jesús había hecho con él” (Lucas 8:38-39).

Miguel miró a los niños, “¡Qué maravillosa conversación! El hombre que había sido sanado ‘le rogaba’ a Jesús que le permitiera estar con él. Ese hombre quería estar con su Salvador. Estoy seguro de que ustedes, y también yo, le hemos rogado a Jesús que nos permita estar con él”.

“Sin embargo, Jesús tenía una misión importante para el hombre que había sanado. Le dijo al hombre que volviera a su casa y les contara a todos lo que él (Jesús) había hecho por él. Cuando los habitantes de la ciudad escucharan lo que ese hombre les dijera acerca de Jesús, era de esperar que quisieran saber más acerca de su Salvador. El Espíritu Santo podría comenzar a obrar en los corazones de las personas que escucharan la historia. ¡El Espíritu Santo quiere llevar a todas las personas a la fe salvadora en Jesús!”